

**Comentarios al libro**  
*Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad, provocador de tantas reflexiones.*

LEONOR AMARO CANO

---

PhD

Historiadora y Profesora Consultante de la Universidad de La Habana

El diálogo y la colaboración en la esfera de la cultura a nivel mundial, aunque parecía imposible, se han ido abriendo paso desde los finales del siglo XX, luego de una centuria cargada de intolerancias políticas. Los hombres, en espacios construidos o reconstruidos, se han empeñado en desarrollar la cultura del aprender y enseñar a pensar, para luego poder intercambiar civilizadamente. Muchos ejemplos pudieran ser citados en campos tan diferentes como la economía, con sus pertinentes agendas de negocios, las relaciones políticas internacionales, con sus foros abiertos tan diferentes a las antiguas reuniones cerradas de los partidos, y el mundo de las artes, con su lenguaje propio, pero con vocación cada vez más de unión entre los seres humanos.

En Cuba esa atmósfera también ha sido beneficiosa y, en el mundo académico y científico, se ha reanimado la propensión cubana por renovar y revolucionar las maneras de actuar. Más de un centro de investigación, fundaciones y revistas mantienen vivo el propósito de presentar la diversidad en las estampas de la realidad cubana. Valga mencionar la revista Temas, en su espacio Último Jueves, como lugar de reflexión crítica y de presentación de las múltiples perspectivas sobre la situación de Cuba y el mundo. Con una forma de discusión liviana, pero a la vez juiciosa, ha podido triunfar en un amplio público.<sup>1</sup>

En ese contexto, más de una vez, el problema de la educación cubana ha sido abordado con total pertinencia. Así, en septiembre del 2015, en la sala “Fresa y Chocolate”, la revista convocaba a sus lectores para conversar sobre el tema Pensar y transformar la Universidad cubana. Allí, un grupo de especialistas<sup>2</sup> darían respuesta a preguntas importantísimas para un país que tiene a la educación entre sus grandes logros. ¿Qué es una universidad? ¿En qué medida se considera que esta cumple su función? ¿Qué se necesita para alcanzar una universidad a la altura de las necesidades de Cuba?, fueron las interrogantes destinadas a conducir el debate. Dos años después se convocaba otro panel para dar respuestas a otras dudas. Con el título sugerente de (Re) educando la educación: ¿otra reforma?, se enfocaba, en primer lugar, a evaluar los resultados universitarios alcanzados a través de la investigación y de la ciencia, cuyos indicadores permitían calificar a algunas universidades como centros generadores de conocimiento.<sup>3</sup>

En relación con la necesidad del cambio en los centros de enseñanza superior, se pronunciaron varios especialistas. El doctor Luis Alberto Montero, al referirse al nuevo plan de Estudios que constituía una tarea básica en este año, indicó lo imperativo de elaborar un diseño “sistémico, no simplemente de reducción en tiempo, sino que corresponda a un sistema de formación de nivel superior flexible y adaptado a los requerimientos de una sociedad socialista avanzada y culta”.

---

<sup>1</sup> Aspectos tan llamativos como la corrupción, migración, proyectos de vida, las grietas que se han ido abriendo en la sociedad cubana hasta las mutaciones en la manera de escribir y hablar han provocado una respuesta activa por parte de sus lectores.

<sup>2</sup> Panel integrado por Luis A. Montero, Presidente del Consejo Científico de la Universidad de La Habana, Jorge Barra, historiador, premio Nacional de Ciencias Sociales; Huber Fernández, secretario de la Asamblea Municipal del Poder Popular en Centro Habana y Carlos Lage Codorniú, analista del Banco Central de Cuba, quien fuera presidente de la Federación Estudiantil Universitaria entre 2005 y 2007.

<sup>3</sup> Al respecto hay muchas consideraciones pues es evidente que las universidades producen conocimientos en tanto profundización disciplinar, pero producir cultura propiamente sería un tema interesante de debate entre especialistas. El mismo concepto de cultura requiere de una guía crítica.

En ese mismo sentido, el doctor Carlos Delgado, Decano en ese momento de la Facultad de Filosofía e Historia, indicaba que no bastaba con introducir cambios, pues para resolver los problemas de la educación contemporánea había que lograr una transformación medular. Según sus propias palabras: “hay que reinventarla, porque su carácter obsoleto no se debe a la incapacidad o negligencia de determinadas personas, sino a que el mundo cambió y ella no lo ha hecho al mismo ritmo”. Tal y como se pudo apreciar en su intervención, el profesor Delgado se proyectaba como un abanderado de reformas profundas, con el fin de aprender a vivir en nuestro tiempo de manera integral.

En esta ocasión, las ideas acerca de las potencialidades de la educación para una política de transformación profunda vuelven a ser argüidas por este especialista, ahora en un libro de factura conjunta con el doctor Edgar Morin, bajo el título de Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad, presentado en la Biblioteca Central “Rubén Martínez Villena” de la Universidad de La Habana, cuando fuera sede de la Feria del Libro, en febrero del año 2018.

Antes de cualquier comentario sobre la obra en particular, estoy obligada a presentar al lector los autores del texto, aunque ambos son muy conocidos. Me referiré a continuación a dos especialistas, quienes han trabajado de forma tan armónica que no fraccionan la idea esencial del texto, aunque se puede inferir la autoridad magisterial de cada uno de ellos.

Comencemos por Edgar Morin, filósofo, antropólogo y sociólogo, nacido en París en julio de 1921, de origen judío –de apellido Nahum- considerado uno de los filósofos más representativos del pensamiento complejo del siglo XX y XXI y del cual existe una amplísima información en textos de cualquier formato. Vale indicar la ruta juvenil de este intelectual: matriculado en la Sorbonne, cursó estudios en la Facultad de Letras, Derecho y en la Escuela de Ciencias Políticas en momentos tan convulsos como fueron los años de ofensiva del fascismo alemán. Nada ajeno a la situación de su país e influenciado por ideas de izquierda se incorpora a la vida política. Se registra en muchos documentos su participación en acciones militantes en solidaridad con los anarquistas catalanes, a la vez que participa en mítines trotskistas. Junto al controversial político radical francés, Gastón Bergery, en la década de los años 30s, se acerca también a las ideas socialistas; se interesa por la Unión Soviética, lo cual lo aproxima a los comunistas, con quienes participará en el momento de la guerra. Declarado opositor de los alemanes, en julio de 1940 huye a Toulouse, donde dedica su tiempo a actividades asistenciales como secretario de la Asociación de los Estudiantes Refugiados; también frecuenta mucho la biblioteca municipal, donde lee y estudia hasta alcanzar en 1942 las licenciaturas en Historia, Geografía y Derecho. Por su activa participación en la resistencia francesa, en 1945 fue nombrado Teniente Coronel. Militando en el Partido Comunista Francés, muy pronto su profundo pensamiento acerca del hombre lo hará discrepar con la política del socialismo encabezada por José Stalin. Entre otros sucesos, las discrepancias de los soviéticos con Josep Broz, (mariscal Tito); las diferencias entre los postulados de los chinos y los soviéticos en torno a la interpretación del marxismo-leninismo; y el proceso judicial contra Laszlo Rajk, pusieron de manifiesto los excesos y las desviaciones del socialismo originario, los cuales provocarían las críticas de Morin, razón por la cual será expulsado del Partido en 1951. Esto explica por qué no siempre ha sido fuente de estudios sobre la educación, sobre todo en el antiguo campo socialista.

En Cuba, los comentarios de sus libros han sido algo retrasados, aunque ellos aparecen en el Centro de Documentación de la Oficina cubana de la Unesco y entre las referencias de la bibliografía consultadas en numerosos trabajos de investigación.<sup>4</sup> Entre los especialistas de

<sup>4</sup> La doctora Gloria Fariña León ha utilizado sus textos en las tesis orientadas por ella a sus alumnos. así como en el trabajo desarrollado como directora del Centro de Orientación Psicológica “Alfonso Bernal del Riego. Asimismo, el doctor Miguel Llivina Lavigne incluye sus obras en las bibliografías de sus cursos de postgrado.

Filosofía y de Ciencias de la Educación de Cuba fue conocido por su magistral obra *El Método* (1977-2004), en la cual se identificaría con el paradigma integrador. Desde esta óptica se proyectará intelectualmente en la interpretación de la realidad física y social, apreciando lo multifacético de la experiencia humana y fundamentará que lo esencial no es simplemente que se pueda o no conocer, sino el conocimiento. Pone la atención en vigorizar la obligación de fijar errores y falsedades del conocimiento construido hasta hoy, por lo que se deriva de ello la exigencia de demoler tanto quimeras como sueños, muchos de ellos sostenidos como verdades nunca comprobadas. Desmantelar todo ese edificio, según su criterio, es lo que permitirá que el hombre pueda llegar a conocerse realmente. Por eso su método aboga por cuestionarse y reflexionar el conocimiento adquirido, no por la satisfacción del ser sino como necesidad para vivir.

Para este pensador, solo “el conocimiento del conocimiento” permitirá esclarecer la complejidad de los problemas, y este método lo ha guiado a través de sus múltiples investigaciones, por lo que en su reciente libro acerca de la necesidad de reinventar la educación vuelve a tomar este criterio para debatir cómo en las circunstancias actuales los hombres se ven imposibilitados por sus propias incomprendiones y enfrentados a los cambios de la naturaleza. En esta ocasión, desde una postura de complejidad restringida, en tanto se distancia de la complejidad más amplia y humanista, reflexiona con un pensamiento nuevo que le ofrezca una solución a las crisis del mundo de hoy.

Desde el siglo XVIII, Immanuel Kant había dicho atrévete a saber como máxima expresión de la teoría crítica, cuyo mandato llevaba a los hombres a reflexionar sobre las condiciones objetivas de la actividad pensante y, de esta manera, configuraría el modelo de racionalidad que fundamentaba la idea de progreso indefinido que ha legitimado en gran medida la práctica docente del mundo occidental. Sin embargo, el mundo de hoy, caracterizado por un discurso de desvanecimiento de los fundamentos con lo cual se abre no solo una indeterminación, discontinuidad y pluralismo sino la incertidumbre en la cultura, las ciencias y la filosofía, navega en un marco cultural demasiado confuso que permita sostener un discurso científico social preciso. ¿Cómo no entender entonces, la importancia del libro que propone cambios para un mundo en crisis? De ahí que hacer frente al conocimiento fragmentado y a la pérdida de valores, desde cualquiera de las miradas de la cultura crítica, se hace imprescindible.

El colega de Cuba que ha acompañado a Edgar Morin en la elaboración de este texto tiene también una larga y sólida trayectoria en el mundo intelectual dedicado al pensamiento filosófico y educativo. Carlos Jesús Delgado Díaz, nacido en La Habana, realizó estudios universitarios en Filosofía y Lengua Rusa en la Universidad Estatal de Bielorrusia en 1983, para terminar como “Master of Arts.” Luego, a su regreso a Cuba, trabaja en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (1983-2001) y se doctoró en Ciencias Filosóficas en 1992 en el Instituto de Filosofía. Desde el 2000 es Profesor Titular de la Universidad de La Habana, impartiendo docencia en distintas asignaturas, como Filosofía, Historia de la Filosofía, Filosofía de la Ciencia; Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología; a la vez que se incorpora a nuevos estudios como el desarrollo de la ciencia y formación de actividades intelectivas; Creatividad; Organización de la ciencia; Epistemología y ecología; Nueva ciencia política; Bioética; y Teorías de la complejidad. En este centro ocupó durante tres años el decanato de la Facultad de Filosofía e Historia, donde dejó una importante huella en cuanto al desarrollo científico en el campo de la Filosofía. Desde el año 2012 es Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba.

Su currículo registra además suficientes datos que permiten recrear una vida profesional intensa.<sup>5</sup> Muchos de sus trabajos y libros han sido publicados en Brasil, Ecuador, España, Estados Unidos, Colombia, Italia y Venezuela. Algunos títulos evidencian su interés por las cuestiones polémicas y la apertura a nuevos saberes, entre otros llama la atención. El valor de una polémica. Sobre el texto de A. Bogdánov; Diálogo de saberes para una reforma del pensamiento y la enseñanza en América

Latina; Una aproximación 'no' ¿científica? al tema de los alimentos transgénicos y el maíz FR-Bt1; Crisis y revolución en el pensamiento científico contemporáneo: la hipótesis del nuevo saber, y Los enigmas de la vida diseñada: biotecnología, saber científico y ética.

Por otra parte, los libros que aparecen bajo su autoría en varios sitios académicos, confirman la orientación de sus estudios filosóficos hacia el campo del saber. Sirvan de ejemplos: Ecología y Sociedad Estudios, editado por Ciencias Sociales, La Habana, en 1999; Límites socioculturales de la educación ambiental, publicado en el 2002 por Siglo XXI en México y La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo, dado a conocer por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en Buenos Aires, en el año 2006, serían obras representativas de un saber más consolidado. En ese mismo año, por la Editorial Félix Varela, fue presentada la obra Bioética y medio ambiente. Podrían añadirse otros títulos elaborados en colaboración con otros especialistas, pero lo presentado es suficiente para evaluar su producción intelectual. Solo me interesaría agregar que, en 2006, en compañía de un colectivo de autores publicó en México, en Multiversidad Mundo Real Edgar Morin Modelo Educativo. Una aproximación axiológica de transdisciplina y pensamiento complejo.

Pongo en consideración del lector las principales ideas, que en el campo de la enseñanza del Marxismo Leninismo, han sido presentadas por Carlos Delgado, las cuales han suscitado muchas consideraciones. Este profesor ha defendido, en primer lugar, que lo que se ha explicado como marxismo-leninismo es una tendencia que tergiversa el marxismo, en tanto es resultado de una elaboración estalinista que por ende ha sido descalificado por los pensadores contemporáneos, de lo que no escapa las apreciaciones de nuestros jóvenes.<sup>6</sup> En segundo lugar es importante destacar su defensa del carácter histórico de la concepción de marxismo-leninismo al considerarlo solo una tendencia dentro del marxismo.<sup>7</sup>

A continuación examinaré los aspectos medulares de la obra, siguiendo las ideas expresadas en los tres capítulos de la misma. El primer punto a destacar es la declaración de la validez del pensamiento complejo, defendido por la ciencia al sostener que vivimos dentro de un universo abierto, no en un ámbito cerrado por la absoluta determinación, bien de la ciencia o de la política, una idea válida desde los finales del siglo anterior que sostenía una descripción del mundo de manera diferente a la visión cartesiana de la ciencia clásica, que había descrito al mundo como autómatas deterministas explicado en forma de leyes causales o de leyes naturales.

Asimismo, al definirse el concepto desde la comprensión del mundo como realidad totalmente entrelazada, permite indagar el mundo contemporáneo reconocido a través de procesos exponente, tanto de crisis como de oportunidades de cambio. De ahí que muchos autores se refieran a la

*5 Cuenta con trabajos científicos premiados en lugares de larga tradición en el campo de las Ciencias Sociales de América Latina, como son México y Argentina. En el año 2000 en México, le otorgaron el premio al Pensamiento Caribeño en el área de conocimiento medioambiental, y en 2004 en Argentina, lo premió la Cátedra que lleva el nombre del prestigioso político y sociólogo brasileño Florestan Fernandes, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. En tanto en Cuba sobresalen en el 2005, dos galardones: el Premio Academia y el triunfo del Certamen Iberoamericano de Ética Elena Gil; cuatro años más tarde lo distingue la Editora Política, a la vez que la Universidad le concedía un premio en la categoría del mejor resultado de las ciencias sociales. En el año 2011, triunfó en la revista Temas en el concurso convocado por esta prestigiosa publicación.*

*6 En la Universidad de La Habana, por más de una década se han aplicado las encuestas de satisfacción y los resultados de la disciplina marxismo-leninismo han evidenciado opiniones muy críticas por parte de los estudiantes.*

*7 Véase Delgado, C. (2018). La enseñanza del marxismo-leninismo en la universidad cubana actual: reflexiones y propuestas. En Gómez, N. & Vilá, D. (2018). Pensar Cuba Hoy: forzando los bordes. Editorial UH.*

complejidad como una palabra identificada con el problema y no con una solución. Para otros, con mayor cuestionamiento, este pensamiento puede tender a identificarse como una explicación para todo, pero no conduce a cuestiones teóricas ya formuladas desde los inicios del pensamiento moderno.<sup>8</sup>

Pero lo más interesante es que la visión de la complejidad como modelo, en el texto que se analiza, conduce a un cambio sustancial de carácter epistemológico, ya que la tradición ha visto el conocimiento solo desde el punto de vista cognitivo y ahora se plantea como un proceso en el cual hay que considerar factores biológicos, lingüísticos, espirituales, sociales e históricos, entre otros, para poder evaluar el significado de los nuevos conocimientos y sobre todo cómo lo incorpora el hombre a su vida cotidiana.<sup>9</sup> Este nuevo planteamiento tiene enormes consecuencias para el mundo actual. Sin dudas, la capacidad para modificar los procesos naturales es lo más impactante en el mundo de hoy. Por eso, en el texto se afirma que “Cibernética y ordenadores, biotecnologías y modificación ingenieril de la vida, develamiento de los secretos del micro mundo físico y desarrollo de las tecnologías productivas a ese nivel se presentan como realizables<sup>10</sup>.”

Sobresalen además, en esta primera parte, las reflexiones en torno al problema ambiental. Sabido es que la relación hombre/naturaleza había sido problematizada inicialmente por las ciencias económicas y por las ciencias sociales (Historia, Derecho, Ciencias Políticas) en tanto aparecía fundamentalmente como recurso utilizado y explotado por el hombre. Los litigios legales en torno al uso de la naturaleza, el carácter de la propiedad como elemento definitorio de las relaciones sociales de producción y hasta la evaluación religiosa que hizo predominar el poder trascendente, tanto a uno como a otro, han sido algunos de los ejemplos de esta manera de apreciarse esta relación instrumental. Pero hoy para estos autores se trata de algo más complicado. Se declara entonces que “no es el problema de la relación del hombre con la naturaleza: es ante todo un problema complejo de relación del ser humano consigo mismo”<sup>11</sup>; por lo que habrá que acudir a otras ciencias porque “entenderlo como problema cultural significa tomar en consideración los límites epistemológicos del modo de relación del hombre con la naturaleza y también los límites de su modo de construirse socialmente.”<sup>12</sup>.

Sin embargo, creo que estas observaciones merecen comentarios particulares, sobre todo desde la realidad del Sur. En primer lugar, habría que determinar las mediaciones impuestas en pro de un análisis más exhaustivo. Por ejemplo, si reconocemos el problema en el sentido cultural vale entonces la contextualización. Así, lo ambiental para los grupos del primer mundo, casi siempre ha ido acompañado de la demostración de un extremo cuidado a la naturaleza, a tal punto, que le ha exigido a los habitantes de otras regiones –sobre todo las colonizadas- la misma comprensión. Por tal razón, un hombre de la cultura occidental puede sensibilizarse al máximo ante el posible maltrato

---

<sup>8</sup> No tengo dudas de que esto podría ser un punto de encuentro para debatir desde las ciencias que se abordan en el recinto universitario. Aspectos controversiales es lo que se necesita para abandonar posiciones protocolares como se advierten en algunos ejercicios de defensa de tesis.

<sup>9</sup> Por solo citar un ejemplo, en Cuba la aplicación de las tecnologías en los medios de comunicación, concretamente la telefonía móvil o la telefonía celular ha provocado en el pueblo común la extensión del contacto de los cubanos con el resto del mundo que, en nuestras circunstancias, representa un incremento de las libertades individuales y de progreso económico.

<sup>10</sup> Morin, E y C. Delgado. *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. Editorial U.H., 2017, pp. 19.

<sup>11</sup> Ob. Cit. página 38.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

a los animales, a la vez que contemplan como algo natural la depauperación de los seres humanos de muchas regiones. Las preocupaciones se presentan por igual al desconocer la temporalidad de los comportamientos, sea desde la “ecología profunda”<sup>13</sup> que exige de la calificación o instrucción para ser extendida hasta el altruismo más tradicional.

Las desigualdades del desarrollo han provocado que hoy día, junto a las propuestas de cooperación internacional frente a las crisis ecológicas, se mantengan realidades imposibles de hacer coincidir. Así, los habitantes de África -llamado por algunos “cuarto mundo”- aún viven en una etapa de apropiación salvaje de la naturaleza, a la vez que mantienen una actitud mimética por alcanzar los estándares de vida de occidente, pero en el orden individual. De ahí que algunos economistas - de manera satírica- señalaban que la conducta primermundista debía esperar pacientemente a que las regiones africanas pasasen, disfrutasen y padecieran los efectos de la industrialización, para luego desarrollar un pensamiento ecológico.<sup>14</sup>

No debemos pasar por alto que lo ambiental, estudiado para enfrentar problemas específicos, ha tenido al menos resultados satisfactorios, aunque no ha estado exento de envolturas publicistas y de intereses económicos. Más de un proyecto de esta naturaleza, llevado adelante por los europeos en las regiones que fueran antiguas colonias de occidente, ha sustentado también una manera de vivir y de emplear la población procedente de ex metrópolis. Casi siempre profesionales sobrantes, o sin empleo correspondiente a sus competencias en el país de origen, dirigen los proyectos, los organizan y luego los discuten en centros internacionales dependientes de las potencias industriales desarrolladas.<sup>15</sup> Por eso no basta con sugerir modificaciones en los estilos de vida o los métodos y herramientas para enfocar correctamente el problema ambiental sino se hace imprescindible poner en el tapete el conflicto actual de los valores de la sociedad contemporánea, que los autores del texto indican con precisión al relacionar la eficiencia económica, la justicia social y la sustentabilidad.<sup>16</sup>

Cierro estos comentarios relacionados con el problema ambiental, tal y como lo han presentado los autores, reconociendo el sentido integrador alcanzado en sus explicaciones, que permite al lector una reflexión más profunda, a la vez que se actualiza en las cuestiones relacionadas con los aportes teóricos. Comentarios acerca de obras de Arné Naess, Martín Heidegger, Maurice Merleau-Ponti, Charles Carson, Ignacy Sachs constituyen una guía para los profesores de las asignaturas que abordan esta problemática. No se trata solo de darlos a conocer sino distinguir las peculiaridades de cada cual para entender el largo proceso de cambio en el pensamiento. Esto último es imprescindible en la formación de nuestros profesores. No podemos olvidar que la docencia es la más rica experiencia. Enseñar aprendiendo es la mejor porque los jóvenes como sujetos de la relación de enseñanza-aprendizaje, se convierten en interlocutores privilegiados de sus profesores, a la vez que se adiestran para intervenir socialmente en cualquier espacio.<sup>17</sup>

---

*13 Ese concepto se utiliza para tratar los problemas sistémicos, o sea interconectados a la vez interdependientes. Esto significa que solo se podrá estabilizar la población mundial cuando la pobreza se reduzca con la misma magnitud.*

*14 En opinión de Immanuel Wallerstein, la posición que cada país ocupaba inicialmente en el sistema-mundo por el resultado de su historia y de la geografía, la propia dinámica de mercado del capitalismo global hizo que fueran acentuándose las diferencias entre sí, institucionalizándose de ese modo la desigualdad en el sistema-mundo. Ver obra Sistema-mundo moderno. Editorial Siglo XXI, México, 1986.*

*15 Por tal razón se hace necesario repensar las alternativas planteadas de abandonar los valores del capitalismo. Ver Samir Amín. (1989) El Eurocentrismo. Crítica de una ideología. Siglo XXI, México.*

*16 Morin E y C. Delgado. Ob. Cit. página 44.*

*17 En este sentido valen aun las ideas de Paulo Freire (1994; 2007) acerca de la Educación popular, defensora de la colaboración y el encuentro entre integrantes de un tipo de relación.*

De gran provecho es también la colocación de estos debates en términos de práctica política para provocar una mirada transdisciplinaria. Sobresale justamente en este sentido la alusión a la obra de la filósofa Hannah Arendt, quien desde su postura crítica ha defendido no solo la integración sino un sentido optimista del desarrollo, al proclamar que “lo milagroso es siempre la salvación, y no la ruina”.

El segundo capítulo “En busca de rutas creativas: educación, universidad y complejidad” se enrumba en aspectos más relacionados con la enseñanza en términos más universales. Obligada estoy, aunque sea brevemente, a introducir una suerte de hechos que pudieran aclarar lo que está ocurriendo en el mundo de hoy. Asimismo, para lograr una acotación más comprensible no nos podemos separar de nuestra realidad, por eso debemos señalar algunas particularidad de Cuba.

Luego de la gran ruptura que se produjo en el siglo XVIII en términos de sapiencia entre lo considerado “ciencia” como parte del desarrollo empírico del hombre y el mundo del pensamiento o de la Filosofía, se confirmarían más divisiones. Así en el siglo XIX, los cambios sociales inspirados muchos de ellos en la revolución francesa pondrían en discusión la necesidad de jerarquizar los saberes. La inteligencia decimonónica delimitaría nuevamente la forma de enseñar, por lo que en las universidades quedaron instituidas dos facultades: las de ciencias, que pondrían el acento en la investigación empírica y la comprobación de hipótesis y, las humanidades, en las que se incluirían las artes, letras y filosofía, que privilegiarían la hermenéutica. Estos dos campos, se enfrentaron en la búsqueda de la verdad como dos culturas diferentes.<sup>18</sup> De esta manera, los científicos reclamaron lo verdadero de la ciencia, en tanto los elementos de la moral quedaron para la filosofía. Luego, se fueron dividiendo en múltiples campos o disciplinas: en el campo científico se organizaba la medicina, la física, la química, la geología, la astronomía, las matemáticas, entre otras y, en el otro, disciplinas como los estudios clásicos y la filosofía. Esta vieja comprensión no nos ha abandonado en numerosas interpretaciones.

En el siglo XX, los conocimientos universales, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, dejarían traslucir la dificultad de resolver los problemas modernos. Desde los descontentos de los científicos de las ciencias naturales al percatarse de nuevos procesos que se destacaban por la no linealidad por encima de la linealidad, hasta la complejidad sobre la simplificación. En el caso de las ciencias sociales, el estudio de los sistemas complejos tendría extensos alcances al presentarse nuevas miradas. Sin dudas, las ciencias naturales ofrecían al estudio de la sociedad un conjunto coherente de ideas que concordaba con visiones que existían desde hace tiempo en las ciencias sociales.

Luego vendrían los estudios culturales, los cuales incluían otros temas fundamentales que mezclaban los métodos de trabajos de otras disciplinas: la literatura, la antropología, la sociología que establecería nuevas consideraciones sobre los pueblos olvidados por la modernidad (en virtud de género, raza clase etc.) A la par, surgían otras apreciaciones que tenían que ver con lo universal, cuyas estructuras se habían considerado impersonales y eternas<sup>19</sup>; en tanto los intereses de los estudios locales tendrían la centralidad en otros aspectos muy dependientes de lo cultural, como

<sup>18</sup> Es importante relacionar estas consideraciones con la teorización de las llamadas dos culturas. Ver C. P. Snow, *Las dos culturas y un segundo enfoque*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

<sup>19</sup> El universalismo y el particularismo no son conceptos necesariamente distintos, de hecho tienen la gran similitud que durante los últimos doscientos años son el centro de un debate. Se dice que el universalismo es una forma disfrazada y opresiva de particularismo. Sirva de ejemplo los criterios defendidos acerca de desarrollo y prosperidad en la Cuba actual, en el espacio “Contrapunteo” de la revista *Catauro*. En la discusión se evidencia la crisis del paradigma de la colectividad frente al resurgimiento y legitimización del sueño individual, por lo que el problema no es ver qué es lo universal sino qué es lo que evoluciona y si lo que está evolucionando se puede definir como progreso.

pueden ser las cuestiones de género y etnicidad.

Al punto se han introducido otras indagaciones como una nueva categoría para agrupar los estudios intelectuales. Su definición consistía en que un área era una zona geográfica grande en la que se encontraban coherencia cultural, histórica y usualmente lingüística. La finalidad de los estudios de área actuó a favor de la concentración de científicos de diversas ciencias, es decir, la multidisciplinariedad. A pesar de lo útil de muchos aspectos tenidos en cuenta, la práctica de estos estudios abrió el panorama para observar las claras separaciones institucionales de las ciencias sociales, que no siempre fueron criticadas con el propósito de integración.

De esta manera, las tres ciencias sociales que florecieron después de la posguerra y que se vieron beneficiadas del éxito de las ciencias naturales fueron: la sociología, la economía y las ciencias políticas. Cada una de ellas enmarcada en el progreso tecnológico, que no siempre contribuiría a un pensamiento objetivo. Sirvan de aclaración los resultados de los estudios sobre los medios de comunicación que han logrado en muchos lugares la penetración de los saberes en los hogares, reforzando la lógica del consumo y destruyendo en gran medida los valores culturales. Esto, unido a las posibilidades que brindan los ordenadores, ha favorecido el escepticismo posmoderno al reemplazar a la crítica moderna, por lo que todas las teorías anteriores fueron atacadas en nombre de un modo de teorización abstracto.<sup>20</sup>

Jouseph Braudillard en su obra *Las estrategias fatales*, publicada en 1987 por la editorial Anagrama en Barcelona, indicaba la necesidad de construir una política de equilibrio entre los elementos necesarios y a la vez discrepantes de la mundialización de los intercambios, la universalidad de los procedimientos que se apoyan en valores concertados y la singularidad y diversidad de las formas individuales para salir de los conflictos de intereses entre individuos, grupos y naciones. En este sentido, me atrevería a decir que esta discusión es algo pendiente desde una perspectiva del marxismo contemporáneo, sobre todo porque la Teoría de la Complejidad y sus vertientes constituyen un soporte racional importante en la conducción debidamente encauzada del diálogo ciencia-religión, sobre todo porque los teóricos de la posmodernidad indican que el universo tecnocientífico refuerza el criterio de que el único valor vigente está en aquello que fuese capaz de ofrecer un resultado.<sup>21</sup>

Si reconocemos la diversidad del mundo, comprenderemos por qué la defensa de la mundialización ha ido socavando la expresión de las naciones como defensoras de la ciudadanía en tanto se fortalece el sentido de mercados libres donde se va imponiendo un modelo de grupos privilegiados sin la participación reflexiva y organizada de los ciudadanos. La prensa hoy reitera los ejemplos de los gobiernos (Argentina, Chile, España, Francia, entre otros muchos) que votan cada día medidas ciertamente impopulares, pero consideradas imprescindibles para someterse a los niveles actuales de competencia, lo cual significa de alguna manera un retroceso de la capacidad de movilizar los sujetos sociales,<sup>22</sup> mientras en otros el sentido verticalista afecta la incorporación real de la ciudadanía.

Ante tal escenario, no es de extrañar que en un texto como el que se presenta hoy, al reconocer la naturaleza global de la humanidad, exija de un ordenamiento educativo en pos de una nueva actitud ante los conocimientos responsables para la diversidad de formas de vida humana; pero no como una simple expresión de la ética profesional de tal cual área científica, sino un vuelco que permita avanzar en los nuevos conocimientos tecnológicos –por poner solo un ejemplo– que no contradiga el progreso con los sentimientos verdaderamente profundos del ser humano, que sean compatibles

*22 En la contemporaneidad, hasta las regiones que han desarrollado una política de defensa de un estado de bienestar se han visto amenazados por las tendencias mundiales de liberalización de mercados y desregulación de servicios sociales.*

con las esencias más hondas en la conexión humana.<sup>23</sup>

Tampoco sorprende la determinación de que las universidades, como parte de la institucionalización educativa, sean reconocidas como los centros capaces de llevar adelante el cambio cultural a nivel planetario. “La universidad debe plantearse como un horizonte de integración que permita realizar más plenamente su doble misión: la formación de las personas para la vida,”<sup>24</sup> -sostienen los autores- pero indican los elementos significativos de gran contrariedad. Por una parte, la conservación de la organización disciplinaria de los conocimientos, fraccionadora de los problemas, que se afianza en la tradición científica y de organización institucional frente a la urgencia del requerimiento de equilibrar lo humanístico, lo científico técnico y lo digital, que responden a incentivos e impulsos diferentes de la sociedad contemporánea.<sup>25</sup>

En este capítulo, se sintetiza con acierto el balance de la universidad como institución nacida en el primer mundo. Se habla entonces de diálogos de saberes, propio del mundo académico que abre sus puertas al progreso, pero también de su sujeción con las relaciones sociales que pueden determinar un tipo de subordinación, bien sea a grupos políticos o de poder, a visiones externas y al propio mercado, entre otras. Y según los autores esta institución tiene capacidad de innovación y de reinención. De ahí su criterio de convertir a la universidad en una vía para la transformación; pero el manantial debe cambiar, por lo que implica “abrir la universidad a la riqueza del pensamiento proveniente de esas fuentes culturales que nutren el pensamiento del Sur”<sup>26</sup>. Porque es allí donde se nutre la diversidad sin renunciar a los aportes que ha logrado el hombre en otras latitudes y que forman parte de su precedente.

La palabra clave aquí es abrir, no imponer otro esquema; admitir el reconocimiento de la multiculturalidad,<sup>27</sup> o sea, reconocer la existencia, el valor y la autonomía de las distintas culturas existentes. Esta posición no es exactamente nueva. Sociólogos y pedagogos han defendido la permeabilidad de los valores. Algunos afirman que la cultura occidental, basada en los derechos individuales, tendrá “mucho que aprender de los gitanos en materia de solidaridad intergeneracional, de los árabes en materia de caridad, de los asiáticos en materia de autoridad, etc.”<sup>28</sup> Esa nueva mirada no parte simplemente de otras características geográficas o de enfrentamientos afianzados en la historia, sino en la validez universalista de los problemas relacionados con los hombres en su mayor diversidad, sin olvidar las variables de la geopolítica de muchas regiones del sur.<sup>29</sup>

La función de las universidades en este nuevo análisis ha sido muy heterogénea, debido a sus

*23 No debemos olvidar que ante las crisis de la contemporaneidad hasta la Iglesia se ha pronunciado por reconocer que “todo hombre está llamado a promover su propio progreso” sin que ello se contradiga con su subordinación a Dios. Desde el Concilio Vaticano II, con la promulgación de la Pastoral “Gozo y Esperanza” al referirse a la PAZ, se hablará del desarrollo pleno al alcanzar condiciones más humanas de vida. (Documento Medellín).*

*24 Morin, E. y C. Delgado Ob. Cit. página 60.*

*25 Sobre la aplicación de las nuevas tecnologías en el caso de Cuba vinculado a mejoras sociales, como es el caso de la salud, el profesor Carlos Delgado ofrece datos interesantes en su trabajo “Revolución del saber, cambio social y vida cotidiana”, en revista Temas, 52, 2007, pp. 116-127.*

*26 Ídem, página 64.*

*27 Estamos hablando de una situación dada hoy, aún cuando tiene su propia historia y habría que distinguirla del interculturalismo como visión de futuro para comprender el mundo cambiante.*

*28 Fernández Enguita, Mariano. Educar en tiempos inciertos, Madrid, 2001, página 54.*

*29 Las interrogantes acerca de una integralidad caribeña es un buen ejemplo. Ver Emilio Pantojas-García. “Integración económica e identidades caribeñas: convergencias y divergencias”. En revista Temas No. 52, 2007, p. 412.*

valores anclados en los paradigmas de Occidente. Por eso no solo se ha producido una especie de parálisis en las discusiones en torno al progreso y la posibilidad real de hacer compaginar la economía con el pensamiento de justicia social, sino que se han afianzado criterios convencionales. No podemos olvidar tampoco la fuerza que ejerce la unipolaridad del mundo actual, no solo expresada en términos de política internacional, sino en el sentido de ayudas al desarrollo universitario.

En el año 2008, en una estancia de trabajo en la Universidad de Luanda, Angola, pude participar en una clase magistral, la cual servía de cierre al curso de ese año, en la cual un prestigioso profesor presentaba como cuestión esencial para garantizar la actualización de los conocimientos, únicamente la modificación en las formas de enseñar.<sup>30</sup> El mundo de las ideas y el cambio de estas harían posible la prosperidad económica. En ningún momento se hizo referencia a la coherencia entre ideas y cambio estructural, a pesar de estar en el momento de auge de la globalización que evidencia día a día la entrada de los capitales extranjeros a ese país e invirtiendo en renglones clave de la economía como los minerales preciosos y el petróleo. Aunque la defensa de alcanzar una información característica de las regiones de mayor desarrollo sea preferida como táctica, este argumento no puede estar ajeno a la exigencia de un pensamiento que vaya contra la hegemonía imperante, sobre todo en las regiones históricamente relegadas. En ese caso no se trataba de opción, sino de una exigencia, para encontrar alternativas válidas.<sup>31</sup>

Este recuerdo me confirma que una vez institucionalizada una disciplina (en este caso la Economía) es muy difícil desafiar con éxito sus afirmaciones universalistas. Pudiera agregar que esta apreciación también es válida en circunstancias totalmente opuestas. Por ejemplo, la discusión de la realidad política cubana, atrapada en su temporalidad y en su circunstancia global del neoliberalismo, no tendrá conclusiones muy positivas si no se acude a un análisis transdisciplinar que le permita al joven estudiante adquirir e interpretar conceptos y contenidos que les sean necesarios para desenvolverse satisfactoriamente entre las demandas de su época. Si no se logra esta interiorización no podemos hablar de un aprendizaje relevante. Al igual que en las ciencias biológicas una fluctuación científica puede marchar pareja a la duda existencial, por lo que las soluciones morales no pueden ser terminantes. Esta realidad provoca que los procesos educativos se alejen de propósitos aleccionadores basados en lenguajes excluyentes.

El capítulo III, referido a la “Transformación de la política y lo político. Sociedad, política y academia”, centra su atención en las acciones renovadoras que desde el fondo puedan involucrar a los ciudadanos, junto a una política del humanismo que atienda los problemas fundamentales de una manera más acertada que lo que hacen los organismos internacionales atados a los grandes poderes. Se defiende la transformación de lo político a través de una política de civilización que incluya esencialmente la solidaridad como esencia de la relación entre los hombres; y, una propuesta de calidad de vida y de libertad del hombre. Esta parte del texto asume ideas más cosmopolitas para defender el progreso en materia de pensamiento, asumiendo, como diría Reyes Mate, con un sentido histórico todo lo que ha acumulado lo patrimonial del hombre. Para estos teóricos de la complejidad será fundamental la consideración de que “la política y la ciencia son actividades que se han

*30 “Para evitar que Angola se venha a situar na periferia do conhecimento universal no domínio da ciência económica, temos de assegurar um ensino que permita que os conhecimentos obtidos pelos nossos licenciados não seja em termos essenciais e substanciais diferentes dos conhecimentos obtidos pelos estudantes de licenciatura dos 100 melhores departamentos de economia do mundo”.*

*31 Más de un especialista ha subrayado influencia peligrosa de las universidades de las metrópolis europeas sobre las antiguas ex colonias al defender un lenguaje común en función de proyectos económicos y políticos en esas regiones.*

modificado profundamente”<sup>32</sup>

por lo que se preguntan si podrán mantener su pertinencia social en las nuevas situaciones. Las respuestas pueden ser muy diversas y también contradictorias, pues si bien, por citar solo un ejemplo, desde la bioética los ciudadanos han contribuido a frenar políticas ajenas al mejoramiento humano, este es un camino lleno de obstáculos para hacer valer la democracia real.

Como en esta parte del libro se aprecian muchas propuestas reflexivas alrededor del aprendizaje del hombre a vivir, porque es preciso tener en cuenta un aspecto que enmarque la vida humana, más allá de la política, la economía o el desarrollo científico técnico. Propongo entonces incorporar el punto de vista de la formación cultural para comprender mejor algunos de los enfoques de los autores relacionados con la existencia humana y las posibilidades de transformación. No sería pretencioso decir que en el ámbito de la globalización, para bien y para mal, ha sido una idea rectora. A través de la tendencia de homogeneización cultural, mediante las fuerzas del mercado o al intentar una globalización cultural salvadora del desfase económico y social, se ha tomado una posición frente a la inminencia de la crisis que se vive. Por demás, desde esta dimensión podríamos relacionar mejor cuestiones del campo de la ciencia, la ética, la política y la democracia. Sobre todo si tenemos en cuenta que la transformación radical se supone que se produzca a partir de la aprehensión del Sur, con toda su riqueza cultural razonada y sentida.

El enfoque cultural no es un simple cambio de nombre, es otra perspectiva de análisis, entendiéndolo que la cultura potencia tanto como limita la actuación de los hombres. Se trata de un aspecto reflexivo devenido en un eje capital para la interpretación de los asuntos humanos. Dada la complejidad del mundo contemporáneo, para algunos estudiosos ha ido sustituyendo al concepto de clase social. No es mi interés, en este momento, entrar en un debate al respecto; solo indicaría que si bien problemas referidos a la nacionalidad, la religión, la etnia, el lenguaje parecen capitalizar el desenvolvimiento humano, siguen teniendo como trasfondo las injusticias y desigualdad relacionadas con la producción y distribución entre los hombres, aunque algunas se remontan a etapas tan antiguas que los comportamientos individuales y hasta colectivos parecen ser autónomos. Por tal razón, la cultura como fenómeno fundamental debe ser pensada y repensada, pero también cuestionada o compartida.

Así, en la cultura se aprecian significados que los individuos admiten como válidos para su comunicación y pueden apreciarse de muy distintas maneras en los comportamientos, instrumentos, instituciones y rituales que envuelven a los grupos humanos. Este enfoque es imprescindible para hablar de cambios en la esfera educativa, pues existen en ella espacios donde se cruzan los significados, expectativas y comportamientos que facilitan los intercambios sociales. Recordemos que la gran batalla desarrollada por Amílcar Cabral en relación con las políticas hacia África en el campo de la cultura en la década de los 60s no fue un tipo de discurso. La crítica de la cultura propia se presentaba como la defensa de la transformación necesaria para el enfrentamiento del Tercer Mundo a los centros hegemónicos, en particular en las regiones colonizadas de África y poder ascender al progreso que requería esta región.

Si hacemos referencia a Cuba en lo concerniente a la búsqueda de rutas creativas que permitan reinventar la educación, en los términos que nos presentan los autores, habría que superar no solo las visiones estrechas relacionadas con contexto más o menos favorecedor para extender un cambio, sino también tener en cuenta la singularidad de los espacios y los tiempos. No podemos olvidar el camino recorrido, no solo en cuanto a técnicas educativas, sino también en la propia construcción de la sociedad. Un ejemplo que requeriría de miradas diferentes sería la familia cubana, íntimamente relacionada con la educación del país. Estamos haciendo referencia no solo a una estructura social, también al desenvolvimiento de la vida cotidiana y, ¿por qué no?, a las expresiones del sentimiento

32 E. Morin y C. Delgado. *Ob. Cit.* página 85

de un pueblo. Vale decir o recordar que la recomposición de la familia ha sido guiada por los cubanos comunes, ordinarios, no por filósofos, profetas o poetas.<sup>33</sup>

En relación con la educación, podemos aseverar que en Cuba la educación ha sido considerada como un componente cardinal del desarrollo y el crecimiento humano, favorecido entonces en cada uno de los momentos del desenvolvimiento de la revolución iniciada en 1959. Los datos oficiales registrados confirman que la voluntad política que inició la gran campaña de erradicación del analfabetismo ha continuado en numerosos programas que responden a las necesidades particulares del país y a la perspectiva más universal declarada por la UNESCO a principios del siglo XXI de “aprender a lo largo de toda la vida” (formación permanente).

Notorio fue para el mundo que el país hasta en los momentos de una contracción generalizada, como fueron los años 90s, no se cerrara ninguna escuela. Es más, la educación recibió una política de protección. Bajo el concepto de la Batalla de Ideas fueron significativas diversas acciones incluidas en más de 200 programas en el campo no solo de la educación, sino también de la salud, la cultura y la informatización de la sociedad, con el objetivo de elevar el acceso y la calidad de estos servicios, pero buscando siempre la elevación del pueblo. Por citar ejemplos concretos, en la llamada universalización de la enseñanza se produjo un aumento en las matrículas universitarias, con excepción de las carreras de ciencias naturales y matemáticas. Ciertamente que este despliegue ha sido evaluado de muy distintas maneras en cuanto a los resultados de calidad alcanzados. Para nadie es un secreto que estas decisiones fueron muy discutidas y entre sus consecuencias se encontró una declinación en las exigencias de los claustros y, por ende, una baja en la calidad de los egresados. Dos décadas después hay quienes hablan de un retroceso, pues se supuso lograr un desarrollo social y, a través del mismo, un desarrollo humano.

Al final se apreció una subordinación de la economía a la política, aun todavía no esclarecida, por lo cual las apreciaciones han sido básicamente académicas en el sentido más estrecho. Un balance que trascienda la educación en el sentido tradicional para abarcar lo social solo ha sido esbozado. Lo más sobresaliente, en mi opinión, se relaciona no tanto con los resultados, sino con la pérdida de participación de los profesores en las decisiones tomadas. Recuperar en este sentido la impronta ciudadana para nadie es un sueño, sino una verdadera necesidad. Ser escuchado, tenidos en cuenta y consultados ante cuestiones medulares como es la educación en un país es un reclamo en muchas reuniones que demuestran el alto nivel de responsabilidad del magisterio cubano.

En el plano conceptual sigue siendo válido que el conocimiento es siempre mejor y mayor. Pero muchos consideran que esto no podrá transferirse a la vida humana, esta no será mejor ni mayor. Se habla entonces de la posibilidad de un progreso moral visto en el incremento de las complejidades que deberán enfrentar los hombres para poder convivir, que permita alcanzar un mejoramiento honorable, decoroso. Esta realidad abarca muchos puntos de vista, objeto cada uno de discusión, pues en término de la práctica política mantener el optimismo cuando la posibilidad de una sociedad de futuro basada en la felicidad y el bienestar se hace incompatible con el neoliberalismo, y la desglobalización es hasta ahora solo un gran deseo; hablar de una convivencia civilizada cuando más que nunca la economía se mantiene en pura lucha con la justicia, se mueve entre los sueños y las visiones intelectuales de avanzada. Por eso declararse vencedor, no deja de ser un fuerte desafío para la acción y para el pensamiento.

Los que piensan y escriben sobre la sociedad no se han sorprendido con la contingencia de las

*33 El historiador Alejandro de la Fuente ha comentado la singularidad de la construcción de la familia hoy en Cuba, la cual no es exactamente ni capitalista, ni socialista. Se incluye en ella miembros con inteligencias, talentos, preferencias y ciencias diferentes. Los une básicamente el sentido de pertenencia a una tierra común y de una historia compartida, aunque esa construcción narrativa tenga una hermenéutica diferente y hasta contradictoria.*

crisis. Decía un especialista de las revoluciones sociales, Eric Hobsbawn, que “cada momento ha sido un tiempo de crisis, ya que cada generación ha tenido que enfrentar experiencias y sucesos sin precedentes, para los cuales la experiencia pasada y las teorías basadas en ella no tenían respuesta.”<sup>34</sup> Tal y como expresaba el historiador y economista inglés, ello se hace evidente en la crisis, vista como una expresión negativa de la vida social, política y cultural o, como cambio o necesidad de él. A esto habría que agregar que no sólo se produce el cambio como algo inexorable, sino que ha cambiado también el tiempo del cambio, aunque éste siga siendo desigual. Algunas sociedades se transforman tecnológica o económicamente más deprisa que otras, y también existe un consenso entre los sociólogos, economistas y psicólogos, sobre el hecho de que muchos procesos sociales han alcanzado un ritmo vertiginoso. “El tiempo de la evolución humana durante el período histórico es, al menos <sup>100 000</sup> veces más rápido que el de la evolución prehumana”,<sup>35</sup> había apreciado el biólogo Julian Huxley; mientras que para Alvin Toffler, “jamás, en la Historia pasada se transformó tan radicalmente esta proporción en tan breve período de tiempo”.<sup>36</sup>

No podemos dejar de mencionar las consecuencias de la tendencia aceleradora que se observa en la movilidad generacional, algo relevante si tratamos de hacer coincidir las necesidades de cambios con los intereses de los grupos humanos, sobre todo en el caso de Cuba. En relación con este aspecto, se decía que para apreciar un cambio, sobre todo en la mentalidad, se calculaba un espacio de <sup>30</sup> o <sup>40</sup> años. Hoy, con la difusión de la tecnología, la nueva idea contribuye, a su vez, a engendrar nuevas ideas creadoras, por lo que en un plazo de cinco años estaremos en presencia de una nueva generación. No es de extrañar que cuando las cosas empiezan a cambiar en el exterior, paralelamente se produce dentro de nosotros un ajuste para enfrentar la aceleración de los procesos. Y esto, tal parece ser una gran tendencia. El psicoanalista Erik Erikson había observado, hace casi medio siglo, que: “El curso natural de los acontecimientos es precisamente tal que el ritmo de cambio debería seguir acelerándose hacia límites aún no alcanzados de adaptabilidad humana e institucional”.<sup>37</sup> Estas advertencias en una tendencia de mundialización neoliberal son bien alarmantes, lo cual obliga a trabajar por alcanzar un enlazamiento efectivo de la ciudadanía con todo aquello que centra la vida.

Si fuésemos a sintetizar los cambios ocurridos en el campo de la enseñanza universitaria tendríamos que hacer un recuento de políticas, estrategias y coyunturas, cada una de ellas expresada en cambios, de los cuales no tenemos evaluaciones que puedan responder con precisión a las cuestiones que plantea el libro comentado. Por ejemplo, de los planes de estudios llevados a cabo desde <sup>1970</sup> hasta la fecha existen valoraciones dispersas, muchas de ellas que ejemplifican amplios procesos de reforma. Si se trata de los diseños curriculares existen más bien evaluaciones de las tendencias. Para un experto como Roberto Corral<sup>38</sup>, a través de ellos se puede comprender la dinámica de la docencia universitaria, aunque la determinación de planes únicos para carreras homólogas, cursadas en distintas universidades, provocó el abandono de algunos estudios particulares. Pero en otro sentido, Corral indica que “favoreció un positivo acercamiento e intercambio entre las universidades, así como la posibilidad de aunar las mejores experiencias a nivel nacional”.

El desenvolvimiento del siglo XXI incorpora, de manera más precisa y también contradictoria, la nueva realidad evidenciada en los cambios económicos ocurridos en la última década. Y al respecto

34 Hobsbawn, Eric. *Crisis de la Ideología, la Cultura y la Civilización*. 1992. p. 53

35 Huxley, Julian. *On Living in a Revolution*. Nueva York. Harper and Row, 1942.

36 Toffler, Alvin. *El shock del futuro*. Plaza and Janes Editores. 1997. p. 29.

37 Erikson, Erik. *The Challenge of Youth*. Nueva York 1963. p. 197

38 Roberto Corral Ruso y otros: “Reforma y Curriculum”. En: *Cuba: La educación Superior y el alcance de una Reforma*. Editorial Félix Varela. La Habana, 1993, pp. 53-66, p. 59

ya se pronuncian nuestros especialistas. En el 2017 aparecían en la revista Universidad de La Habana algunas consideraciones interesantes. Para Dayma Echevarría, “los cambios en las regulaciones del sistema de empleo del sector estatal de la etapa más reciente, y el incremento del papel del sector no estatal, ponen en tensión las garantías laborales previas a la etapa de actualización, por tanto, es probable que sea necesario desarrollar habilidades, desde la formación, que incluyan el manejo de la incertidumbre, la capacidad de adaptación, autonomía y responsabilidad en la búsqueda de empleos”.<sup>39</sup> Podrá ser una apreciación puntual pero bien interesante para el futuro.<sup>40</sup>

En la propia esfera de la educación están presentes paralelismos en la forma de trabajar. Así reconocen algunos especialistas de los recursos humanos que no siempre se han podido incorporar a la práctica los estudios realizados por investigadores, bien porque consideraban que el análisis que habían hecho era apropiado para cierto grupo, pero no para el suyo; mientras otros creían que los resultados que se obtenían eran de una pequeña minoría dominante del conocimiento o del mundo fuera de las universidades. Una simple revisión a las críticas realizadas a los estudios de las Ciencias Sociales en Cuba podría acreditar estas contradicciones.

Al terminar la lectura del libro *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*, además de agradecer a los autores por una lectura llena de sugerencias, tenemos que reconocer que, a pesar de todo lo que se ha hecho en el país en pro de abrir la universidad a la riqueza del pensamiento universal, de potenciar su capacidad de liderazgo, del impacto tecnológico y de las investigaciones científicas, no hemos logrado cambiar el estilo de indagación sobre la educación como sujeto de transformación. De ahí la fragmentación de resultados y la poca socialización de los mismos.

Según los autores del libro “un reto fundamental que ha puesto a prueba las fuerzas de la conservación y cambio en el seno de la universidad, concierne a la interdisciplina y la transdisciplina, entendidas como antídotos a la separación y dicotomización de los saberes”<sup>41</sup>. Es precisamente las esencias de lo exigido en los planes nuevos de estudio, con otra visión propugnadora de un saber sin límites pre-establecidos, nos obligará a formular nuevas vías para la obtención de un conocimiento científico, lejano a las certidumbres, las cuales han quedado muchas veces en la historia, devenidas en dogmas.

Hoy la universidad está enfrascada en la implementación y avance del nuevo plan de estudios, denominado plan “E”, el cual tendrá que auxiliarse del saber acumulado de los profesores y expertos si quiere salir airoso ante un mundo desafiante en el plano técnico y una juventud más impaciente que nunca. Cada uno de los obstáculos para su realización podría ser el pretexto para un buen seminario, un ensayo o un evento metodológico. La precisión de lo esencial, acortar productivamente el tiempo de formación, el cambio brusco de paradigma en la formación del idioma extranjero; las dificultades crecientes de los estudiantes de nuevo ingreso para auto gestionarse el conocimiento; las contradicciones evidentes en los niveles de exigencia de la enseñanza precedente como momento de preparación crucial para los jóvenes, más la movilidad en el plano de lo vocacional en estos momentos, no solo en Cuba sino como parte de la atmósfera mundial, ponen en

<sup>39</sup> Dayma Echevarría León y Mayra Tejuca Martínez. *Correspondencia entre educación superior y empleo en Cuba 2000-20015. Reflexiones para un debate. En revista Universidad de La Habana. No. 283, enero-junio 2017, pp. 167-178, página 177.*

<sup>40</sup> No se trata de sobredimensionar estos sectores donde que no son hoy ni parecer ser para un futuro los que concentren el mundo de las ciencias, pero no por ello dejan de tener importancia por su carácter complementario y la dinámica de los grupos laborales que si aprecian el mejoramiento que brinda la formación y la capacitación.

<sup>41</sup> Morin E y Carlos Delgado. *Ob. Cit. p. 65.*

tensión el trabajo de los centros de estudios superiores.

Los cambios habrá que llevarlos adelante y para ello es imprescindible beber de fuentes diferentes. Del mundo desarrollado vendrán muchas propuestas y la universidad tendrá que acercarse y discutir ejemplos válidos y pertinentes. En Dinamarca, hace ya más de dos décadas, los programas de ciencia ambiental son dictados por un grupo de especialistas que incluye a científicos e ingenieros, pero también teólogos y politólogos responsables de enseñar las dimensiones relevantes éticas y político-económicas. De igual manera, la Universidad George Mason, en Virginia, empezó con su principal programa siendo este el de Bachillerato en Estudios Interdisciplinarios, y en Canadá, la Universidad de Waterloo ganó gran prestigio por sus programas de ingeniería, siendo considerados como los mejores del país, a través de la integración exitosa de programas de cooperación con las empresas. También los proyectos realizados en las regiones del Sur claman por estudios comparados, no en el sentido de la relatividad, sino del despliegue del decursar histórico de cada proyecto como resultado del trabajo del hombre.

Aunque parezca paradójico, las ciencias naturales afirman que el que mide modifica lo medido y esta afirmación todavía es discutida en las ciencias sociales; sin dudas, le corresponde a estas últimas incorporarse al mundo de las interrogantes, sobre todo porque las Ciencias de la Educación serán protagonistas de muchas de las reformas a llevar adelante para lograr una universidad portadora de intelectuales en el sentido más filosófico del término, capaces de reflexionar sobre su devenir, dando respuestas que tengan aplicación en lo particular pero con un significado para el progreso común. Me gustaría insistir en que nada de lo logrado ni de lo comentado críticamente contradice la esperanza. Al decir de Pablo Neruda, en su poema titulado *¿Quién muere? Muere lentamente quien se transforma en esclavo del hábito, repitiendo todos los días los mismos trayectos, quien no cambia de marca, no arriesga vestir un color nuevo y no le habla a quien no conoce.*